

Santiago T. Rompani
ABOGADO

ESTUDIO: Bmé. Mitre 1356 - Piso 3, Esc. 15 - Teléf. 9 30 14
PARTICULAR: Bulevar Artigas 1440/42 - Teléf. 41 77 35
MONTEVIDEO

Uruguay 1163 - Piso 1, Ap. 8 - Teléf. 738
SALTO

Montevideo, junio 3 de 1954.

Sr. Don José Serrato.

Ciudad

Contestada 8/6/54

*
Con mi mayor respeto:

En 1923, un Presidente de la República visitó la ciudad de Salto. Llegó en uno de aquellos barcos a rueda de la flota de Mihánovich y, desde el puerto, fué acompañado por las autoridades y por el pueblo hasta la Casa de Gobierno Municipal.

Niños merodeadores le rodeaban y se atropellaban por darse el lujo de estrechar la mano de un Presidente de la República.

Aquel Presidente era Ud. y uno de aquellos niños (entonces de 12 años....) era yo. Esto se lo recordé yo en otra oportunidad, con emoción compartida por Ud., a quien las emociones no le hacen perder el pulso.

Me adelanto una vez más a estrecharle la mano, con un gesto similar al de aquel instante: para sentirme honrado con el ademán y con la peripecia del instante.

He leído el discurso que acaba de Pronunciar Ud. en la Unión Industrial Uruguaya. ¿Será menester que le confiese que comencé a leerlo con displicente escepticismo? Pronunciador de discursos yo mismo (nunca he sido insincero al decirlos) estoy un poco "pasado" de discursos.

Pues señor: ocurre que me he equivocado de medio a medio. Cuando yo ya me creía algo maduro para aprender cosas nuevas, nos sale Ud. con un párrafo, que nos llena de responsabilidad y de vergüenza: "Los moldes viejos ya no resuelven los problemas que a diario se presentan en el campo económico y social", porque no entiende cómo "la consideración máxima que se tenía hacia los hombres de trabajo,

Santiago T. Rompani
ABOGADO

ESTUDIO: Bmé. Mitre 1356 - Piso 3, Esc. 15 - Teléf. 9 30 14
PARTICULAR: Bulevar Artigas 1440/42 - Teléf. 41 77 35
MONTEVIDEO

Uruguay 1163 - Piso 1, Ap. 8 - Teléf. 738
SALTO

parece haber declinado" y "es el caso que en los organismos públicos, por miedo a la crítica u observación, no corresponden y a ese pensamiento".

Dice Ud. muchas otras cosas hermosas y valientes: que no todas las cosas hermosas son valientes ni todas las cosas valientes son hermosas y que no pocas veces se simula valor para ocultar fealdad o se finge hermosura para esconder cobardía. Dice Ud. cosas hermosas y, al mismo tiempo, valientes.

¿Sabe por qué le escribo? Porque estoy "criando un elefante blanco". Estoy haciendo un libro. Era, al principio, una monografía sobre "derechos individuales". Sabe Ud. que soy abogado y que lo único que sé hacer más o menos bien es abogacía: todo lo demás me ha sido dado por añadidura... Y soy además un poco profesor de Derecho, no de los más modestos ni de los más inmodestos... Pues me tenía preocupado la tesis del ajuste constitucional de la conducta del hombre en la sociedad y el enmarcamiento del hombre en los preceptos de la Constitución y de la ley.

Y he transformado ese libro en un elefante blanco, con el que no sé qué hacer. Ud., que está al día en todas las cosas, debe haber visto "Bon giorno, elefante", una deliciosa comedia de Vittorio de Sica: un profesor italiano, pobre como una rata, regala a sus hijos, no teniendo otra cosa al alcance de la mano... un pichón de elefante (no me corrija; y sé que los elefantes no crían pichones). Y vaya Ud. a darle de comer a un elefante, allí donde apenas hay harina suficiente para los tallarines de seis personas.

Bueno, pues que mi libro ha ido creciendo y éste ha sido el momento en que del problema estrictamente jurídico he ido a caer de cabeza en el problema social y del problema social he dado el salto mortal al problema moral y he quedado "como no digan dueños"...

Santiago T. Rompani

ABOGADO

ESTUDIO: Bm. Mitre 1356 - Piso 3, Esc. 15 - Teléf. 9 30 14

PARTICULAR: Bulevar Artigas 1440/42 - Teléf. 41 77 35

MONTEVIDEO

Uruguay 1163 - Piso 1, Ap. 8 - Teléf. 738

SALTO

-3-

Y me andaba trabajando una vieja enseñanza de Don Pablo De María, el inmenso Don Pablo, el primero y el mejor abogado que ha tenido el Uruguay, uno de sus hombres más puros, uno de sus individualidades más preclaras, uno de los hombres a quienes le hemos hecho menos justicia, con esa desaprensión y esa ligereza que, desdichadamente, tanto nos place lucir ante los demás. Y resulta que Don Pablo dijo hace 24 años, en 1930, en ocasión del Centenario, algo que resultaba una prevención y una magistral lección para los noveleros y los repentistas y los apresurados (tan peligrosos en Sociología como en Finanzas: ¿recuerda Ud. a qué persona accede la definición de "financista apresurado"?): "El progreso puede consistir en abandonar los propios ideales, sustituyéndolos por otros que uno encuentre, con toda sinceridad, mejores; pero también puede consistir en aspirar incesantemente a que se realicen, cada vez con más acierto, justicia y eficacia, los mismos ideales nobles y generosos que - fundamentalmente - uno ha venido amando desde los tiempos de la juventud..." ¿Verdad que también eso es "hermoso y valiente"?

Pues bien: lo que Ud. nos acaba de decir es el complemento que me faltaba para orientarme. No le aseguro a Ud. que el libro salga y hasta quizá (dicho sea sin alarde alguno de falsa modestia) es mejor que se quede donde está: una vez un "aprenti de sorcier" conjuró las furias eternas y luego no supo qué hacer con ellas. Una vez un aprendiz de ingeniero armó en su cuarto, pieza por pieza, una máquina estupefacta y luego no pudo sacarla porque no había ni puerta ni ventana por donde hacerla salir.

Pero es indudable que esas palabras, dichas por Ud. (marco el acento, señalo el compás: dichas por USTED), coronarían la órbita mental que he pensado asignarle a mi trabajo: un toque de atención

Santiago I. Rompani
ABOGADO

ESTUDIO: Bm. Mitre 1356 - Piso 3, Esc. 15 - Teléf. 9 30 14
PARTICULAR: Bulevar Artigas 1440/42 - Teléf. 41 77 35
MONTEVIDEO

Uruguay 1163 - Piso 1, Ap. 8 - Teléf. 738
SALTO

para los hombres de mi comarca y de mi tiempo,
un balance de mi generación, un estado de cuentas de mi gente, de mi tierra, del aire en que vivo y por el que vivo.

El progreso, si es que existe, como sin duda existe, no puede provenir de esas juventudes y esas vejeces atormentadas por los existencialismos y por las filosofías de la angustia y por las metafísicas del compromiso y por las éticas de la soledad y por el pathos de las lágrimas y los morbosos placeres solitarios del "conócete a ti mismo" y de las "rondas alrededor de su cuarto".

El progreso sale de vocaciones como las suyas: de la confianza en el porvenir, siempre que tengamos confianza en nuestras propias fuerzas.

Este era el homenaje que yo le debía a Ud. - Hace poco se realizó otro, del que no pude participar, cuando se me invitó, porque era menester una cooperación pecuniaria que yo no estaba en condiciones de prestar: que el tránsito por la vida pública suele tener estas consecuencias desastrosas sobre el estado de finanzas de la vida privada... Ahora me pongo al día y me alegro de que la ocasión, brindada por Ud., haya sido tan próximo.

Con la misma emoción y con la misma aquiescencia que en 1923, permito Señor Don José Serrato que le estreche a Ud. la mano

Santiago I. Rompani

,saluda con la mayor consideración al doctor Santiago I. Rompani y le expresa,con la más viva emoción,que ha recibido y leído varias veces,su hermosa carta de fecha 3 de Junio del corriente,con motivo del discurso que pronunció ultimamente en la Cámara de Industrias.-

No le oculta la satisfacción que experimentó al leer sus juicios tan favorables sobre dicho discurso. Tenga la seguridad, Dr. Rompani, que su carta le servirá de estímulo para continuar con la debida energía,ofreciendo a la opinión pública,el resultado de su experiencia,para procurar que no se amignore,por parte de los Poderes Públicos,el interés y la protección que merece el trabajo nacional.-

Le reconoce a Vd. autoridad suficiente para opinar y dar consejos sobre materia de tanto interés para el país. Aprovechará de su saber para ofrecer a la República,el resultado de la aplicación de su orientación económica,de tanta repercusión para el bienestar general.-

s/c. 8 de Junio de 1954.-